

Revista de presente

PARA RESUMIR

La monarquía descanza sobre un tripode, como el brasero sagrado de las vestales, como el flamero simbólico de las sibilas paganas.

En un templo lacustre que se sustenta sobre tres columnas de madera: Cánovas, Sagasta y Martínez Campos.

Pero esas columnas, hincadas en el fango de una charca cenagosa, están corroidas por las injurias del tiempo, quebrantadas por el embate de los años.

El trono es una carga de pecados mortales que pesa más a cada segundo que bate la péndola en el reloj de los tiempos.

Los reyes, que vivían antes en los altares para evitar el contacto del pueblo, necesitan ahora vivir en las alturas porque les asfixia la atmósfera popular. Y cuanto más se separan de la tierra, más se aflojan los débiles lazos que les unen a los pueblos.

Los tronos restaurados, ó representan una gran tiranía ó representan una gran expiación.

Pero la tiranía pasa y la expiación redime, y los pueblos las soportan en penitencia de sus pecados, para resurgir después fuertes como Adán, hermosos como Eva, dueños de su libertad.

Mas cuando la tiranía se viste el disfraz de la democracia y la expiación excede notoriamente a la culpa y ambos se convierten en estado normal por la fuerza del derecho consuetudinario, entonces los pueblos ó caen en la abyección de la esclavitud ó se rebelan.

Esta es la situación de España.

El trono restaurado de los Borbones no es ya una tiranía, porque es una impotencia; pero es una expiación que pasa de lo justo.

Nosotros comprendemos la monarquía absoluta porque es un sistema: la odiamos porque es una negación.

Pero la monarquía constitucional restaurada, con cuarteles de sufragio universal y lentejuelas democráticas, eso no es un sistema; eso es una mixtificación: la despreciamos.

Pasó su tiempo, cumplió su misión, satisfizo las ambiciones de los que la trajeron... ¿Qué hace ahí ya, misteriosa como una esfinge, aislada como una pirámide en el desierto, amenazadora como una tempestad en el horizonte?

Hay que enterrar ese cadáver.

Se sostiene, galvanizado por las ambiciones y las codicias implacables de los que rodean el trono; por el flujo y reflujo de esos hombres sedientos de riqueza, ansiosos de poder, que luchan, caen y suben en tur-

no riguroso de apetitos que anhelan satisfacerse.

Y al frente de esas bandadas de vampiros hay dos hombres que en el ocase de la vida reparten su desprecio a las cosas mundanas entre la monarquía, que no es ya más que un espantajo de los siglos y sus mesnadas, que no son sino cadenas de esclavos sujetos al dominio de su señor por grilletes de bajas pasiones y á veces de crímenes monstruosos.

El uno y el otro han fracasado y no dejan en pos de sí quien sea capaz de reemplazarles en esa obra fúnebre de mantener en pie el cadáver de la monarquía.

El uno y el otro dejarán en nuestra historia rastro siniestro de errores profundos, y, lo que es peor, de crímenes políticos.

Porque si el uno encadenó la libertad y robusteció los privilegios y en el interior nos arruinó y nos desacreditó en el exterior, el otro deshonró la democracia, pervirtió las costumbres políticas, consintió el entronizamiento de la inmoralidad, fustigó al pueblo y completó la ruina de la patria lanzando las jaurias de sus esclavos al saqueo de la riqueza pública.

Los dos hombres, los dos partidos bajan arrastrados á la tumba, porque les hunde el peso de sus crímenes y les ahoga la sangre de sus víctimas.

Viven aún porque no ha llegado de Galilea el Redentor que resucitó á Lázaro; porque todavía no se vislumbra descendiendo de la montaña, entre el resplandor de la pólvora encendida, montado sobre un armón, flameando la bandera del combate y agitando la espada vengadora, el héroe que ha de gritarle al pueblo: ¡levántate y mata!

Y ese otro pobre desventurado, tercera columna de blanda madera que pretende sostener un mundo muerto, que osa oponerse á los designios de la Providencia ó de la fatalidad con un sable todavía virgen, con una astilla del árbol de Sagunto, ¿no ve claro en el porvenir?

Fuera él un Colbert, fuera él un Richelieu, fuera él un Maquiavelo, y no podría con todo detener el curso de los acontecimientos. ¿Qué ha de poder entonces siendo un simple Martínez Campos?

Salió de la nada, porque un día sintió las bravas energías de la ambición y halló las fuerzas preparadas para el atentado.

En la vida de todos los hombres hay un momento en que se siente el escalofrío de las grandes empresas.

Hoy es una planta nociva, mortal como el manzanillo. Bajo la escasa sombra de su sable se cobijó el trono, y está pereciendo.

Ese ha sido el gran error de la monarquía. Quiso tener una sola virtud, la del agradecimiento, y derramó sobre ese soldado mercedés á manos llenas, acaso creyéndolo omnipotente como Dios.

Ignoraban los monarcas que las institu-

ciones no pueden tener entrañas. Hubieran utilizado, hubieran pagado y hubieran despues arrojado al montón de las cosas inútiles.

No sería hoy la raíz que hiende las peñas, la hiedra que ouarte los muros, el muérdago que seca las encinas.

Divorciado del ejército, que ya no le sigue; despreciado de los partidos monárquicos, que ya no le estiman; odiado de la opinión pública, que ya le conoce, ¿para qué ni de qué sirve ese hombre ruina?

Para atraer sobre el trono más reyes de las iras populares, como han hecho todos los favoritos.

Que al fin y al cabo eso viene á ser el General Martínez Campos.

Favorito platónico de la monarquía.

Y pues si aquella carece de base, si no tiene hombres, ni partidos, ni ideas con que gobernar, ni misión alguna que cumplir, ni la simpatía de la clase media, ni el amor del pueblo, ni ambiente propicio en la opinión pública, ni fuerza en el Ejército, ¿qué hace ahí, erguida como un monolito, taciturna como un cadáver, interrumpiendo el camino del progreso?

Pudo representar un gran tirano, pero hoy es sólo un impotente; pudo haber sido una gran expiación, pero hoy no es ya más que un gran recordatorio.

Si se empeña en sostenerse contra la voluntad del pueblo, se convertirá en una gran infamia.

Y su impotencia, su inercia, su pasividad terca y obstinada parecerá una provocación continua.

¡Fuera!

Y si este grito parece demasiado enérgico, téngase en cuenta que es noblemente franco.

Sería más osado no dar lugar á que la opinión lo lance con estentórea voz, porque entonces su memoria, recordando el pasado, encontrará recuerdos terribles.

Y más vale que recuerde á Amadeo I abdicando caballeramente, que á Isabel II pasando fugitiva el Bidasoa.

EN PRO DE LOS OBREROS

Representaciones del partido socialista y de varias Sociedades obreras, reunidos ayer en el Liceo Rius, adoptaron, después de usar de la palabra los compañeros Cermelo, Sartorius González, Simal e Iglesias, los siguientes acuerdos:

«Las Sociedades obreras de Madrid y el partido socialista, reunidos en el Liceo Rius el 3 del actual, y teniendo en cuenta la tremenda crisis de trabajo que hoy existe y la enorme carestía que alcanzan los artículos más necesarios para la vida, reclaman lo siguiente:

Del Gobierno:

La supresión completa de los derechos de introducción sobre los trigos y las harinas;

La abolición del Impuesto de Consumos sobre el mismo artículo en la parte que afecta al Estado;

Y que emprenda inmediatamente obras públicas de verdadera utilidad, donde no se exija á los obreros una jornada mayor de ocho horas, ni se les retribuya con un salario inferior al que reclama la satisfacción de sus primeras necesidades.

Al Ayuntamiento:

La abolición del Impuesto de Consumos sobre el pan, el trigo y las harinas;

La rebaja del precio del pan y de la carne proporcional á los precios que alcancen en el mercado el trigo y el ganado, y caso de negarse á ello los panaderos y carniceros, creación de panaderías y carnicerías municipales, donde se expendan dichos artículos al precio de coste.

Castigo, no de pura fórmula, sino severo, tan severo como el que se impone á los obreros cuando delinquen lo más mínimo, y muchas veces aun sin delinquir, á los panaderos que venden el pan á falta de peso y á los expendedores de artículos de primera necesidad que hagan lo mismo;

Y que acomete en seguida trabajos públicos de interés general, en los que rijan la jornada de ocho horas y perciba cada trabajador, como mínimo, un salario de tres pesetas. Este salario se hará extensivo á los obreros y empleados del Municipio que perciban menor cantidad.

El País, que siempre ha combatido y seguirá combatiendo la tendencia de alguna fracción del proletariado español encaminada á separar á éste de la política republicana, se adhiere con entusiasmo á los anteriores acuerdos.

Nosotros trabajaremos constantemente por todo cuanto signifique reformas en el sentido de mejorar la triste situación en que hoy se encuentran los obreros españoles.

Por eso nos adherimos con entusiasmo á estos acuerdos.

DESDE EL CIELO

Carta de San Isidro

Señor Director de El País.

Mi distinguido amigo: Por la prensa madrileña me he enterado que mañana serán paseados mis restos por las calles de Madrid, con la pretensión de que este paseo provoque la lluvia y acabe la guerra de Cuba.

Como me interesa altamente, ruego á usted haga constar que yo soy completamente ajeno á todo esto.

Si llueve, me alegraré mucho; pero ruego enojaré á los industriales que en los altos de la pradera de mi ermita se establezcan, que no se indignen con mi efígie, y me falten al respeto.

Si no llueve, conste que no he tratado de impedirlo; allá los astrónomos se las entiendan, y, por consiguiente, no se venga diciendo después que yo me río de las rogativas.

Ló que demandó de todos mis paisanos es que tengan en cuenta mi especial situación.

Si llueve me tirarán piedras los vendedores de botijos.

Si no llueve me compararán con esos Diputados que en período electoral prometen mucho y luego mandan al portero que eche á los electores porque no los conoce.

Ese día, imparcialidad; ya que sin mi consentimiento sacan á pasear mis cenizas.

A El País, que es órgano de todo lo justo y todo lo noble, encomiendo esta declaración para que la haga pública.

Queda á sus órdenes afectísimo seguro servidor q. s. m. b.,

ISIDRO;

3 Mayo 1896.

P. D. Acabo de saber que uno de esos sabios que entienden de fenómenos meteorológicos, ha vaticinado que lloverá mañana.

Me alegraré: pero conste que yo «no he sido.»

VALE.

La libertad de conciencia en Rusia

Ya saben nuestros lectores que el Czar de todas las Rusias, dada, con motivo de su coronación, un ukase proclamando la libertad de conciencia en todo su imperio.

Este ukase de Nicolás II, entraña, estrictamente hablando, una gran revolución. En Europa, antes de ahora, para nuestra patria, el Czar, reconocía la libertad de cultos, el santo derecho de pensar en asuntos de conciencia, y aquí en España, en esta nación, la patria secular de tantas y tantas libertades, incluso la religiosa, no está aún consagrada en las leyes.

Esto es un verdadero suacronismo, con tanto más motivo cuanto que, reconociéndose por la vigente Constitución del 76 la tolerancia religiosa, no se comprende que, asimismo, deba reconocerse la libertad de cultos?

¿Pues qué, ¿en el mero hecho de reconocer que aquí existen personas no adscritas al catolicismo, no se confiesa paladinamente que esas personas profesan sus creencias religiosas en el uso legítimo de un derecho sagrado?

Y si hay derecho para profesar cualquiera religión que no sea la católica, ¿cómo es que no se garantiza por la legislación la libertad de profesarla públicamente?

¿Por qué no han de manifestarse libremente los no católicos de la misma manera que estos lo hacen?

Es verdaderamente una cosa vergonzosa, que en Rusia, nación absolutista, se proclame la libertad de conciencia; y en España, que se llama democrática, se impongan cortapisas para la manifestación de sus sentimientos de un modo público á los que no quieren nada con el catolicismo, ni profesan estas creencias.

En los Estados Unidos

Un parricidio. — Suicidio á la dinamita.

El Progreso, de Nueva York, da cuenta en su último número de que en Millicana, pueblo perteneciente al Estado de Tejas (Estados Unidos), un individuo llamado A. C. Worrels llevaba relaciones amorosas con una preciosa joven, cuyo nombre era el de Mollie Brooks.

A estas relaciones se oponía la familia de la novia, que de ningún modo consentía en el matrimonio.

Decididos, no obstante, los jóvenes á realizarlo, pensaron en huir juntos; pero en el momento que iban á tomar el tren, apareció el padre de la muchacha que, sin andarse por las ramas, sacó un revólver y disparó varios tiros contra la pareja, dando muerte á su hija é hiriendo gravemente al novio.

El parricidio, presa de gran excitación, se dirigió á un patio cercano á la estación y perteneciente á la misma, y sentándose sobre una caja de dinamita que allí había, la hizo explotar de un tiro.

El efecto fué espantoso. El cuerpo del desdichado fué reducido á añicos, no quedando más que un pie y una pierna.

Toda la ciudad se conmovió por efecto de la explosión, rompiéndose gran número de cristales. El suceso produjo gran consternación.

rente la joven, bien fuese por distracción, bien por dignidad.

No sucedió lo mismo á su hijo; herido en su delicada y tierna veneración filial por la conducta de las gentes del joven marqués, comprendió al instante que su madre, el doctor y él recibían tal acogida, por el solo hecho de haber entrado en el castillo por la puerta de los subalternos, recomendándose á uno de los principales criados.

Desde entonces sintió Federico que su candida admiración por todo este lujo se anulaba de ligera amargura... amargura que había producido su observación irónica «sobre el número de gentes y caballos afectos á los placeres ó al servicio de una sola persona».

Pero pronto la movilidad de impresiones natural en su edad y la vista de los magníficos jardines que tuvo que atravesar para acompañar á su madre y al doctor hasta los invernaderos produjeron en el adolescente, si no el olvido, la distracción al menos de sus primeros sentimientos.

El personal de jardineros de Pont-Brillant era no menos considerable que el de los otros servicios, y después de haberse informado de uno de los muchos subordinados del señor jefe de los cultivos, dónde se encontraba este importante personaje, el doctor y sus amigos se agregaron á M. Dutillieu en el invernadero principal.

Esta rotunda inmensa con vidrieras y techo cónico tenía doscientos pies de diámetro por cuarenta de altura en su punto más culminante; estaba construida de hierro con un atrevimiento y ligereza admirables y plantada de los más hermosos vegetales exóticos.

Aquella era una mezcla maravillosa de vegetación de todas formas, de todos tamaños y de todos matices, desde el verde pálido y marmóreo de las begonias hasta el tierno rayado de los marañitas, con sus hojas admirables de terciopelo verde por arriba y de raso púrpuro por abajo; aquí los grandes ficus negruzcos

y carnosos contrastaban con los helados del cabo, con su delicado follaje que se diría ser vástagos de seda de color de cereza, soportando un encaje verde; allá la strelicia, cuya flor se parece á un pájaro con las alas de naranja y penacho de lápiz-lázzuli, luchaba en riqueza y en brillo con la *astrapea*; y en fin, en algunos parajes las inmensas hojas de los plátanos, formando una bóveda de verdura natural con sus delicados y transparentes arcos, ocultaban de tal modo la cristalería de la rotunda, que cualquiera se hubiese creído transportado á la tierra del trópico.

Al aspecto de esta maravillosa vegetación, María Bastien y Federico cambiaban á cada instante exclamaciones de sorpresa y de admiración.

—Dí, Federico, ¿no es una felicidad ver y tocar estos plátanos, estas palmeras, cuya descripción hemos leído tantas veces en los libros de los viajeros?... exclamaba María.

—Madre... madre... decía á su vez Federico mostrando á Madame Bastien un arbusto con hojas caladas y de un verde esmeralda: «mira el *cafeier*... y aquí esta hermosa planta de hojas espesas que se enreda alrededor de esta columna... esta es la vainilla.

—Federico... mira estas inmensas hojas de esta palmera... así se comprende muy bien que en la India basten cinco ó seis hojas de estas para cubrir una cabana!

—Madre... mira estas lindas granadillas de que habla el capitán Cook... Al instante las he conocido por sus flores, que se parecen á canastillas de porcelana calada... ¡y acuñábatnos al pobre capitán de haberse divertido inventando flores imposibles!

—¡Dios mío! caballero —dijo María Bastien al jefe de los cultivos— cuando está aquí el señor de Pont-Brillant, no debe salir de este jardín encantado.

—El señor marqués es como su difunto padre —respondió el jardinero sonriendo— no es aficionado y prefiere la perre-

que fui á Pont-Brillant á prestar mis cuidados al señor jefe de los cultivos de los invernaderos, porque entre estos grandes señores no se dice *jardiner* por ser demasiado vulgar, y me ha sorprendido el lujo de ese castillo inmenso. Hay en él una admirable galería de cuadros, un invernadero en el cual se podría entrar en coche, y magníficas estatuas en los jardines... También hay... pero quiero dejaros el placer de la sorpresa; sabed únicamente que todo es digno de las *Mil y una noches*... He pensado, pues, que vos y Federico estaríais curiosos por ver realizado este cuento árabe, está magia en acción... y gracias á la alta protección que me concede el señor jefe de los cultivos me he propuesto llevaros al castillo... mañana ó pasado; pero no más tarde, porque el joven marqués es agitado al día siguiente; ¿qué decís de mi proposición?

—Digo, querido doctor, que acepto con gusto, pues la partida será deliciosa para Federico... cuya admiración será tanto más completa cuanto que no tiene más idea que yo de lo que es un lujo semejante, y hará una fiesta de esta excursión al castillo de Pont-Brillant. Gracias, mi buen doctor—añadió Madame Bastien con cándida alegría—pasaremos un día delicioso.

—Y bien! ¿Cuándo iremos?

—Mañana; ¿os acomoda?

—Perfectamente; haré mis visitas muy de mañana á fin de estar libre, y si queréis estaré aquí á las nueve: necesitamos hora y media para ir al castillo; pero el camino es soberbio... casi siempre se va por el bosque.

—Y en saliendo... del castillo, podremos almorzar en el bosque con frutas que llevaremos —repuso alegremente Madame Bastien—; diré á Margarita que haga una de esas galletas caseras que tanto os gustan, mi buen doctor.

—Acepto... con la condición de que la galleta sea grande—exclamó el doctor—que sea enorme, porque Federico y vos haréis en ella una famosa brecha.

—Estad tranquilo, doctor—respondió Madame Bastien con extremada alegría; —todos tendremos nuestra parte en la torta... Pero mirad, ahí está justamente Federico que viene de dar su lección... os dejo el placer de que le deis esta agradable sorpresa.

—¡Oh! madre... ¡qué felicidad! —exclamó el adolescente cuando M. Dufour le hubo comunicado sus proyectos; —¡qué magnífico debe ser visitar ese castillo!... Gracias, M. Dufour, por habernos proporcionado ese hermoso viaje por el país de las hadas.

Al día siguiente fué exacto el doctor, y él, Madame Bastien y su hijo salieron para el castillo de Pont-Brillant en una espléndida mañana de estío.

CAPITULO III

Madama Bastien, su hijo y el doctor llegaron al castillo de Pont-Brillant después de haber atravesado un bosque soberbio por una larga avenida de una media legua de extensión, plantada de olmos gigantescos y viejos, tal vez de cuatro siglos; una vasta explanada adornada de naranjos enormes, rodeada de barandas de piedra y elevada algún tanto del suelo, servía de patio de honor al castillo, y se descubría desde ella un inmenso horizonte.

Esta obra maestra de la arquitectura del Renacimiento, con torrecillas esculpidas y caladas, con cúpulas de encaje, bóvedas de arañas elevadas y columnatas moriscas, recordaba el magnífico y grandioso conjunto del castillo de Chambord.

Federico y su madre no habían visto jamás, sino á distancia de legua y media, esta masa imponente de edificio: ambos se detuvieron un momento en medio de la explanada sorprendidos de admiración y abrazando de una ojeadas sus maravillosos detalles y sus innumerables bordados de piedras, cuya existencia ni sospechaban siquiera.

EL PAÍS

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración:

MAYOR 18 Y 20, PRAL.

Teléfono 222

SUSCRIPCION

PRECIOS PARA	Un mes	Tres meses	Un año
Madrid	1	3	10
Provincias	1	3	10
Portugal	1	3	10
América española	1	3	10
Demás países	1	3	10

NÚMERO SUELTO: 5 CÉNTIMOS

ADVERTENCIA

A LOS SUSCRIPTORES DE MADRID

A cuantos se suscriben directamente en esta Administración, desde esta fecha hasta el día 15, recibirán GRATIS

LA AVARICIA

primera parte de la interesantísima novela de Eugenio Sue

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

que tanto éxito ha alcanzado entre los habituales lectores del periódico.

Desde Valladolid

Traslación de los restos de Zorrilla.

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Valladolid 3 (7,25 mañana).—Durante el viaje desde esa a esta capital, han ocurrido dos accidentes: el uno al llegar al túnel de La Cañada, por haber tropezado la columna de la carroza en el techo de aquél, y el otro próximo a Medina, donde se resquebrazó el eje del coche en que venía el Ministro, comunicándose el fuego a la madera. —Pérez.

Valladolid 3 (7,35 mañana).—Minutos antes de las siete de la mañana llegamos a ésta.

En los andenes y en las inmediaciones de la estación había un gentío inmenso.

Esperaban la llegada de los restos gloriosos del gran cantor castellano, entre otros, el Gobernador, los Generales Moltó, Lasata, Beas, Zorrilla y Ballesteros, el Alcalde accidental señor Carballo, el Ayuntamiento en masa, el Obispo de Ávila y numerosas comisiones civiles y militares. —Pérez.

Valladolid 3 (12 tarde).—La población está verdaderamente de luto. Los faroles del Campo Grande se hallan cubiertos con gasas negras, y gran número de balcones cubiertos de colgaduras del mismo color.

Hay preparadas infinitas banquetas de flores, para arrojarlas sobre el féretro, y setenta coronas que dedican al poeta las Corporaciones, Asociaciones, centros, empresas teatrales y actores; ciudades de Granada, Medina del Campo, Torquemada y Burgos; alumnos de las Facultades y del Instituto; obreros de la estación; círculos y periódicos de Valladolid.

En los vestíbulos de los teatros de Zorrilla y de Calderón, adornados con preciosas y artísticas guirlandas de flores, esperan las respectivas compañías el paso del féretro, a fin de depositar sobre él flores y coronas.

Esta noche se celebrarán en los tres teatros de la capital funciones de gala para representar obras del inmortal poeta y leerse composiciones poéticas del mismo. —Pérez.

Valladolid 3 (3,50 tarde).—A las tres en punto salió el entierro de la estación.

El féretro iba acompañado de miles de almas.

Por la calle de Santiago y Plaza Mayor, cuyos balcones estaban llenos de gente, marcharon la Guardia civil, Sociedades de caballería, música, niños de las escuelas públicas y patrióticas, clero de San Ildefonso, representantes de la Universidad, de los escribanos y notarios, Círculos, Prensa, Academia de Caballería, Comisiones eclesiásticas, judiciales, literarias, Di-

putación provincial, Municipio y la carroza con los restos del poeta y su paño que cubriese el ataúd.

Seguía un coche con coronas.

Iba luego el Sr. Arimón, en nombre de la viuda del poeta.

La Comisión la constituían el Arzobispo señor Cascajares, el Gobernador, el Duque de Sotomayor, el Ministro de Gracia y Justicia, el Presidente de la Audiencia, los Sres. Gamazo, Alonso Pesquera y Muro, la Diputación y el Rector de la Universidad. —Pérez.

Valladolid 3 (9,15 noche).—Al llegar la comitiva al cementerio, la multitud lo asaltó, produciéndose una gran confusión.

El Sr. Núñez de Arce pronunció un breve discurso.

En el teatro de Calderón hay esta noche una velada. En ella leerá Mario poesías.

Ha habido escaso entusiasmo.

Constrúyase mucho a la Comisión organizadora. —Pérez.

AL CLERO

Con frecuencia recibimos comunicados para esta sección sin la firma de sus autores, esto prueba el interés de la clase sacerdotal en la campaña que contra los abusos de los grandes señores emprendió, y el miedo de ser maltratados por decir la verdad, los que a decir se atreven.

Ya pueden comprender nuestros lectores colaboradores, que un periódico serio no puede hacerse eco de denuncias que no sabe de dónde parten ni la intención con que se hacen. Ya hemos dicho a los venerables clérigos que estas columnas están a su disposición para los fines que perseguimos: el mejoramiento moral y material de la respetable clase, la pureza de la disciplina y la corrección de todo abuso en la provisión de cargos, sin mezclarnos para nada en el dogma, por considerar tan elevado asunto fuera de toda discusión.

Hemos prometido y reiteramos la promesa de nuestro secreto; pero queremos conocer a las personas, como es justo, para evitarlos arropamientos tardíos o inoportunos rectificaciones. Quedan contestadas cuantas cartas de señores sacerdotes, al parecer, hemos recibido.

CUBA

Un combate importante.—Maceo derrotado.—La columna del General Suárez Inclán.—200 muertos.—Nuestras bajas.

Muy de madrugada, se recibieron ya algunas noticias acerca de la operación de guerra combinada contra Maceo en las lomas inmediatas a San Cristóbal, de que hablamos ayer.

La Agencia Fabra dice acerca de este importante combate:

«Habana 2.—Se acaban de recibir noticias confirmando que el General Suárez Inclán con su columna atacó en Cárcara Jicará (Pinar del Río) un monte donde se habían atrinchado sólidamente los insurrectos en número de 1.500 mandados por Maceo, los cuales después de obstinada resistencia vieron obligados a abandonar el fuerte y apelar a la fuga.

Se confirma también que el número de bajas del enemigo ascendió a 200.—Fabra.»

Ampañado esta noticia, otros despachos dicen que las fuerzas que hacían la descubierta en Vuelta Abajo, empezaron a practicar reconocimientos con éxito satisfactorio, pues algunas partidas de las últimamente concentradas en aquella jurisdicción han sido rechazadas, fraccionándose en la huida.

En el encuentro dejaron los rebeldes 22 muertos en el campo, y por nuestra parte hubo dos muertos y cuatro heridos.

Prosiguiendo nuestras fuerzas su marcha de avance, la columna del General Suárez Inclán, compuesta de los batallones de Baleares, San Fernando y una sección de artillería, llegó al punto denominado Cárcara Jicará, donde se hallaban atrinchadas las partidas de Maceo, trabándose inmediatamente un reñido combate, cuyo resultado, según estas noticias, ha sido la toma de las posiciones de los rebeldes, que dejaron en el campo 200 muertos.

Nosotros tenemos que lamentar en este sangriento combate la muerte de los Tenientes señores Huguete y Moncada, y de siete soldados, pertenecientes al batallón de Baleares.

De este mismo batallón han sido heridos: el Comandante Sr. Fernández Buendía, el Capitán Sr. Herráiz, los Tenientes Sres. Argüelles y Month y 23 soldados.

El batallón de San Fernando ha tenido tres soldados muertos, y heridos el Teniente coronel

Sr. Navarro, el Capitán Sr. Murcia, el Teniente Sr. Martínez y 23 soldados.

Contados de este mismo regimiento un Comandante, dos oficiales y seis soldados.

La sección de artillería ha tenido cuatro soldados muertos y otros cuatro heridos.

Otros despachos suponen que a esta importante operación de guerra debió concurrir también la columna del General Bernal, y que no llegó a tiempo, porque tuvo que bair durante la marcha dos o tres veces al enemigo. Sin embargo, se asegura que el General Weyler llamó a la Habana a dicho jefe, con objeto de saber de sus labios lo ocurrido.

El combate contra Maceo.—Versión oficial.—Propuesta de recompensas.—Persecución del enemigo.

La versión oficial respecto del combate librado contra las fuerzas de Maceo en Pinar del Río por la columna del General Suárez Inclán, va contenida en el siguiente telegrama:

«Habana 2.—(Recibido el 3 a las 6,35 mañana.)

Ordenada una combinación de columnas entre el General Inclán, desde Bahía Honda a Cárcara Jicará, sobre supuesto campamento de Maceo grueso de las partidas; el General Bernal desde San Cristóbal, por lomas Rangel, San Diego y Tapia, al mismo punto; Tenientes coronels Pintos y Valcárcel, sobre puntas Rubí, y los Coronels Dabós y Gelaberti, en expectativa de las salidas del enemigo en San Blas y Calmito; el General Inclán, con los batallones de San Fernando y Baleares y una sección artillería, realizó el día 30 de Abril, sin auxilio de Bernal, una brillante operación sobre el enemigo, reuniendo en Cárcara Jicará con parapetos de un metro veinte centímetros de tierra y madera, con dos órdenes de fuego, batiendo las avenidas 1.500 insurrectos, que ocupaban el fuerte y las mangüis inmediatas, y que impedían el despliegue para el ataque.

Tan tenaz resistencia y a los gritos de ¡viva España! ¡viva el rey! ¡viva la reina! con apoyo de la artillería, situada a 40 metros, se atacó a la bayoneta, y a los veinte minutos fué tomado el fuerte y arrasado, campando sobre él y haciendo al enemigo 200 bajas.

El General Inclán cumplió con precisión las instrucciones del Estado mayor general en su ida a Cárcara Jicará, y regresó ayer a Bahía Honda.

Sostuvo rudos combates, venciendo siempre dificultades y rechazando ataques por el flanco con fuego de infantería y artillería oportuno, ocasionando al enemigo, al replegarse, bajas muy considerables; por nuestra parte, Tenientes Huguete y Moncada y siete de tropa muertos; Comandante Fernández Cuadra, Capitán Arraiz, Teniente Argüelles Moryll y 29 de tropa heridos, todos del batallón de Baleares; tres de tropa muertos, Teniente coronel Moreno Navarro, Capitán Murcia, Teniente Martínez y 22 tropa heridos; un Comandante, dos Oficiales, seis tropa contados; el batallón de San Fernando, cuatro tropa muertos; cuatro heridos de la sección de artillería.

Ordeno se abra juicio contradictorio para la cruz de San Fernando al soldado de Baleares José Martínez, que coronó el primero la formidable trinchera al tomarse el campamento.

Recomiendo a V. E. la hábil y enérgica dirección del General Inclán, secundado por los Tenientes coronels de San Fernando y Baleares; al bravo y sereno teniente de artillería; al Comandante de infantería D. Modesto Navarro, que con otro de San Fernando cubrieron la retaguardia.

Elevaré propuesta de recompensas de jefes, oficiales y tropa distinguidos.

Repongo bajas y ordeno nueva operación combinada sobre enemigo, estrechando más el círculo de acción directo para que el golpe resulte certero. —Weyler.

Impresiones del combate.—Consideraciones.—Un héroe.

El corresponsal del *Heraldo*, recogiendo las impresiones causadas en la Habana por las noticias del combate, dice:

«Circulan por la ciudad varios suplementos relatando el heroico combate sostenido por la columna de Suárez Inclán contra Maceo y Banderas, en Cárcara Jicará.

Insertan íntegro el cablegrama oficial en que constan todos los detalles del reñido combate.

Atribúyese a la acción una importancia extraordinaria, porque Maceo, de acuerdo con ingenieros yankees, había organizado un sistema de sólidas y bien combinadas fortificaciones, de que tuvieron que desalojarle las tropas, cuya conducta es objeto de unánime aplauso, y cuyas bajas producen honda impresión.

Las bajas de Antonio Maceo y Quintín Banderas está comprobado que pasan de doscientas, entre ellas muchos muertos.

Nosotros tuvimos dos Oficiales muertos y seis heridos, estándole también el Teniente coronel de San Fernando.

Los soldados que lucharon como veteranos

han disparado cerca de 50.000 cartuchos, no retrocediendo ni un instante. A última hora lucharon cuerpo a cuerpo.

En el asalto al fuerte penetró el primero al frente de un grupo, despreciando el fuego del enemigo, y al grito de ¡viva España! el soldado de Baleares, José Martínez Coronel, a quien el General mandó formar juicio contradictorio para concederle la cruz laurada.

Los soldados vitoriosos a Inclán que dirigió el combate en primera línea, viendo caer a su lado a varios de los que le acompañaban.

Otro combate.—Lacret, Vázquez y Tamayo.—Bajas del enemigo.

Mientras Suárez Inclán derrotaba a Maceo en Vuelta Abajo, el Coronel Molina en Las Villas escaramataba duramente a la partida de Lacret, a quien persiguió algunas horas, dándole alcance en Caba de Pablo (Sagua la Grande), juntamente con las partidas de Vázquez y Tamayo.

Los insurrectos, en número de 1.500, defendiéndose cerca de tres horas, y la columna los batió tomándoles un campamento, bastantes armas y botiquines, y causándoles numerosas bajas.

Nuestros soldados tuvieron dos muertos y el Teniente Marlón y cuatro soldados heridos.

Varios vecinos de los bohíos inmediatos, encarecen la importancia de las bajas, y aseguran que hay tres cabezallas heridos: Lacret, en la parte posterior del cuello; Vázquez, en la frente y en el pie izquierdo; Pancho Pérez, en la pierna derecha.

Añaden los guajiros que al retirarse las partidas iban desalentadas y conduciendo bastantes heridos.

Batallón de Asturias.

Para la suscripción iniciada en Oviedo con el fin de organizar el Batallón de Voluntarios del Principado de Asturias, se admiten donativos en los establecimientos del distrito de Palacio que se mencionan:

D. Alejandro Martínez, Santiago, 7 y 9, café Provincial; D. Andrés García, Cruzada, 1, tienda; D. Antonio Alonso, Rejas, 4, ultramarinos; D. Antonio Menéndez, Milaneses, 6, ultramarinos; D. Celestino Fernández, Mayor, 32, ultramarinos; D. Cristino García, plaza de los Montesones, 36, tienda; D. Joaquín Berdusco, Leganitos, 47, carnicería; D. Juan Rubio, Luzón, 11, carnicería y D. Justo Prieto, Isabel la Católica, 27, ultramarinos.

Justa aclaración

Algunos apreciables colegas, al comentar nuestra noticia sobre la apostasía de un sacerdote que se dice párroco de esta diócesis de Madrid, han dicho *párroco de Madrid*, y como el error pudiera ser interpretado en perjuicio de respetabilísimas personas de todos conocidos y estimadas, nos apresuramos a desahacerlo.

Al mismo tiempo debemos consignar que nada de común tiene con el referido clérigo el honrado y piadoso capellán de las Descalzas Reales, Sr. Mingo.

EN ITALIA

El hambre en Cerdeña.—Miseria espantosa.—Habitantes que comen hierba.

Las noticias de Cerdeña que publica la prensa italiana, no pueden ser más tristes.

El grado de miseria que alcanza la población de aquella isla excede a toda ponderación, y son verdaderamente horribles los detalles que se leen acerca de la misma.

Como muestra, véase lo que dice la *Nuova Sardegna*:

«Cuanto se diga para pintar la horrible miseria que reina en el país, parecería pálido ante la realidad.

En el pueblo de Loceri hace un mes que las tres quintas partes de la población se alimentan con hierba del campo, ni más ni menos que los animales, salvo que, con objeto de hacerla comestible, la cuecen.

No se recuerda año más terrible, y en el que más sufrimientos hayan experimentado los agricultores.

Esto explica la enorme emigración italiana.

Manejos revolucionarios

(DE LA AGENCIA FABRA)

París 2.—La Liga de la Revisión constitucional por el pueblo ha lanzado un Manifiesto al cual se da mucha publicidad.

Dice que los atentados contra el sufragio universal y el golpe de Estado parlamentario, prueban que el Presidente de la República y el Senado pueden prescindir de la Cámara de Diputados que representa la voluntad del pueblo.

Sostiene la necesidad de suprimir la Presidencia de la República y el Senado, como condicio-

nes esenciales de toda reforma y de todo progreso.

Hace notar que la revisión constitucional no puede hacerse ahora más que con el consentimiento del Presidente y del Senado, los cuales serán siempre opositos a dicha revisión.

Por lo tanto, es de todo punto indispensable que ésta dependa de la voluntad directa del pueblo.

Al efecto, se ha constituido la Liga cuya misión será trabajar incesantemente para fundar el régimen social, la emancipación obrera y la República socialista que es la República del pueblo.

Han sido convocadas varias reuniones para pedir la inmediata supresión del Senado.

La Junta revolucionaria se ha reunido también, pronunciándose violentísimos discursos contra el Gabinete Melin, pidiendo la revisión constitucional y la supresión de la Presidencia de la República y el Senado.

«Si es preciso—ha dicho un orador—emplearemos la fuerza contra la fuerza.»

La corona de Aragón

Los Sres. Cámara, Calpena, Colbo, Sancho del Castillo y D. Fernando Beltrán Aguado, con la Junta de gobierno y todos los arquitectos de la Hermandad de los Desemparados de Monserat protestan indignados, según carta del señor Beltrán que tenemos a la vista, de que se les atribuya el propósito de reivindicar para sus paisanos de la corona de Aragón los derechos de la fundación de D. Gaspar de Pons y la apertura en beneficio de los soldados heridos o enfermos en la campaña de Cuba del piadoso Asilo cerrado en 1869.

Ya lo saben los naturales de la Corona, para no agradecer a dichos señores lo que en su beneficio se haga, que protesta a indignados de que tal cosa se les atribuya.

Queda complacido el Sr. D. Fernando Beltrán Aguado y sus conforados.

Menos miedo y más dignidad

Menos miedo y más dignidad ha de exclamar todo patriota que vea el *teje y maneje* que el Gobierno conservador se trae estos días en la relación con los nuevos ataques de las hordas rufas a nuestra gloriosa bandera.

Las entrevistas, a mejor dicho, las consultas que hace el Duque de Tetuán a los Embajadores de Italia, Inglaterra y Alemania, y de que habla la mayoría de la prensa, son altamente despreciables para nuestra dignidad.

«Han insultado de nuevo algunas kábilas del Rif a la nación española?»

«Se reconoce la necesidad de reclamar del sultán mogrebino el cumplimiento estricto del ya deficiente tratado de Marrakech?»

Pues entonces, ¿qué consultar la opinión de los Embajadores áulidos?»

«¿Es que España necesita consultar con esas potencias para hacer respetar sus derechos?»

«No es todo esto lesivo a la dignidad de nuestra patria?»

No se necesita ser ningún linco para comprender que tales consultas no significan más que una cosa: el miedo que en las altas regiones restauradoras se tiene hacia todo aquello que entrañe contrariedad a las potenciales alidades.

Y los Gobiernos españoles no deben tener miedo a nada.

La dignidad de nuestra raza exige que creamos de aquella esté en tela de juicio, se pague por todo.

El miedo es indigno del nombre glorioso de España.

Nosotros tenemos derechos que hacer respetar en Marruecos, y esto debe hacerse aun a pesar de que se disgusten Alemania, Italia e Inglaterra.

Las susodichas consultas son, pues, lesivas a la dignidad española y no significan otra cosa que el miedo que hace en las altas esferas de la restauración.

En Berlin

Apertura de la Exposición industrial.—Llegada de los emperadores.—Discursos.

París 2.—Ha sido inaugurada oficialmente en Berlín la Exposición industrial de Alemania.

Al acto, que resultó brillante, asistió número público.

A la llegada de los emperadores a la sala de recepciones, el Presidente de la Comisión organizadora de la Exposición pronunció un elocuente discurso, en el que hizo constar que Berlín es la primera ciudad industrial del mundo, y si realizar esta Exposición lo evidencie de un modo que no deja lugar a duda.

También el arquitecto ha pronunciado un dis-

El bueno del doctor, tan triunfante como si le perteneciera el castillo, se frotaba alegremente las manos, exclamando con satisfacción:

—Esto no es nada todavía... estas cosas no son más que las vaguetas de la puerta. ¿Qué será cuando hayais penetrado en el interior de este palacio encantado?

—Dios mío, madre—decía Federico—mira esta columnata de ojivas, al lado de la cúpula principal... ¡qué ligera!... ¡qué aérea!

—Y allá abajo aquellos balcones de piedra... respondía la joven...—diríase que son encajes... Y las esculturas de las ventanas del primer piso... ¡qué delicadeza!... ¡qué riqueza de detalles!

—Yo declaro—dijo el doctor con gravedad cómica—que no habremos salido del castillo antes de mañana, si perdemos tanto tiempo en admirar sus muros.

—M. Dufour tiene razón—dijo María tomando el brazo de su hijo—vamos... ven...

—Y estos edificios que parecen otro castillo unido al primero por alas circulares... preguntó el adolescente al médico... ¿qué es ello, M. Dufour?

—Son las cuadras y las cocheras, hijo mío.

—¿Cuadras?... dijo Madame Bastien... eso es imposible: os burláis de nosotros, querido doctor.

—¿Cómo! ¿No tenéis más fe que esa en vuestro cicerone?—exclamó el doctor;—sabed, señora, que no me equivooco... tan cuadras son estas, que cuando el mariscal de Pont-Brillat, el tercero o cuarto abuelo del joven marqués actual, habitaba el castillo, hacía venir un regimiento de caballería, que alojaba todo entero, bestias y gente, a costa suya en las cuadras y cocheras del castillo, todo por tener el gusto de hacer maniobrar todas las mañanas, antes del desayuno, a esa caballería en la explanada que veis; parece que esto le abría el apetito a ese digno señor.

—Era un capricho digno de un gran

capitán como él—dijo María:—te acuerdas, Federico... con qué interés leíamos este invierno sus campañas de Italia?

—¿Que si me acuerdo? ya lo creo...—dijo Federico;—después de Carlos XII, el mariscal de Pont-Brillat es mi héroe favorito.

Charlando de este modo habían atravesado la explanada los tres visitantes; y viendo Madame Bastien que monsieur Dufour tiraba a la derecha en vez de dirigirse a la fachada del castillo, le dijo:

—Pero, doctor... me parece que se debe entrar en el patio por esta puerta monumental...

—¡Claramente!... los dueños del castillo entran por ahí... pero los pobres diablos como nosotros que solo tienen la protección del señor jefe de los cultivos, son muy afortunados en poder pasar por una puertecilla de las cocheras—respondió riendo el doctor;—sería cosa de ver que el señor suizo se tomase el trabajo de abrir para nosotros, plebeyos indignos, estareja blasonada.

—Os pido perdón por mi ambiciosa pretensión—dijo alegremente Madame Bastien al doctor;—mientras que Federico, haciendo desde lejos un saludo cómico por la parte de la reja, decía riendo:

—Señora reja blasonada, reconocemos muy humildemente que no estais hecha para nosotros.

M. Dufour llamó a una puerta de las cocheras y pidió a hablar a M. Dutilleul, el jefe de los cultivos del castillo: el doctor fue introducido y dió su brazo a Madame Bastien.

Para llegar a la habitación de M. Dutilleul era preciso atravesar una parte de los patios de las caballerizas. Unos treinta caballos de montar, de caza o de tiro, pertenecientes al joven marqués, habían llegado la víspera con sus carruajes; un gran número de palafreneros ingleses iban y venían unos entrando y saliendo en las cuadras, otros limpiando los blasonados carruajes, otros dando al acero de los bocados y estribos el lus-

tre y pulimento de la plata bruñida, y todos bajo la vigilancia del señor jefe de las caballerizas, inglés de edad madura con todas las trazas de un perfecto gentleman, que con el cigarro en la boca y el stick en la mano presidía estos trabajos con una fiera enteramente británica.

También se oían muchas veces los formidables aluidos de un jauría numerosa; y al pasar por junto a una especie de galería subterránea que conducía a las cocinas, vieron los visitantes ocho ó diez cocineros y marmitones ocupados en descargar dos carros enormes llenos de utensilios de cobre, que se hubiera dicho estaban destinados a la boca de Gargantua.

«El doctor» exclamó repentinamente, indicando con el gesto una gran puerta que acababa de rodar sobre sus goznes:

—¡Cómo! ¡todavía más caballos!... esto es un verdadero regimiento... Diríase que hemos vuelto a los tiempos del mariscal de Pont-Brillat. Mirad, querida Madame Bastien.

En efecto, veinticinco caballos de edad y talla diferente, ocultos totalmente bajo mantas y coberturas con los colores y las armas del marqués, unos montados y otros llevados del diestro, comenzaron a desfilar bajo la bóveda; sus cascos, y sus rodillas empolvadas anunciaban que venían de hacer una jornada larga. Una carretela cerraba la marcha, de la cual descendió un joven de figura elegante que dió algunas órdenes en inglés a uno de los conductores de caballos, al cual le escuchó con el sombrero en la mano.

—Amigo—dijo el doctor a un doméstico que pasaba, —estos caballos que acaban de llegar, ¿son también del marqués?

—Sí, estos son los caballos de carrera y las yeguas de cría, porque el señor marqués trata de establecer aquí una casa de monta.

—Y ese señor que ha bajado del carruaje?

—Es Mr. Jhon Newman, picador del señor marqués.

Madama Bastien, su hijo y el doctor, que no tenían idea de un

curso de gracias, y el conde de Goldenberger habló en el mismo sentido.

La Exposición resulta espléndida y demuestra que Alemania se encuentra realmente a enviable altura en lo que a industria se refiere, pues cuantas manifestaciones de ella se conocen están allí representadas.—P.

Servicio Telegráfico

Nacionales

(DE NUESTROS CORRESPONSALES Y AGENCIAS)

El acorazado "Pelayo".—La Comisión de estudiantes de Pontevedra.—El cabo herido.

Villagarcía 3. (3,50 tarde).—Ayer se incorporó a la escuadra, surta en Puebla, el acorazado "Pelayo".

Esta mañana pasó por esta villa la Comisión de estudiantes del Instituto de Pontevedra, que va a Santiago con objeto de asistir a las fiestas que se preparan allí en honor del batallón de "Los literarios".

El cabo de mar herido a consecuencia del accidente que ocurrió hace pocos días a bordo del "María Teresa", se encuentra grave.—Estévez.

Los festejos escolares.—Un recuerdo al batallón de los "Literarios".—Animación.—Comisiones.

Santiago 3.—Han dado principio los patrióticos festejos que los estudiantes llevan a cabo en recuerdo del famoso batallón literario, que tan brillante parte tomó en nuestra guerra de la Independencia.

Han llegado muchas Comisiones, procedentes de distintos puntos de Galicia, y gran número de forasteros.

Reina mucha animación. La ceremonia de colocación de coronas en la Alameda conmemorativa, resultó imponente, pronunciándose con este motivo sentidísimos discursos patrióticos.

Mañana lunes se celebrará una procesión cívica que promete ser un acontecimiento.—El correspondiente.

Juegos florales en Barcelona.

Barcelona 3. (5,20 tarde).—(Urgente).—En los juegos florales verificadas hoy se ha concedido la flor natural a D. Aniceto Pagés, nombrándose reina de la fiesta a la Marquesa de Torres, que vestía traje de raso verde claro.

La concurrencia ha sido numerosa, figurando en ella el Obispo y el Alcalde, pero no el Gobernador ni el Capitán general.

El discurso de D. José Echegaray, leído en catalán por el Sr. Guimerá, ha sido muy aplaudido.—Mencheta.

Un velódromo en Zaragoza.

Zaragoza 3. (4,45 tarde).—Esta tarde se ha inaugurado, con muy buena entrada, el velódromo de los Campos Elíseos.

Se han verificado seis carreras, denominadas locales, regionales e internacionales, en las que han tomado parte acreditados campeones nacionales y extranjeros.

Las localidades destinadas al público adolecen de algunas deficiencias de construcción.

Los precios han sido carísimos para esta clase de fiestas.

El público ha observado cierto convencionalismo entre los corredores para ganar el premio, lo cual ha hecho decrecer el interés.—Mencheta.

Rogativas por la lluvia.

Zaragoza 3. (5,5 tarde).—En este momento comienza a salir de la Catedral de la Seo la procesión de rogativa para que no duere más tiempo la sequía.

En la "Van Comisiones de los Centros oficiales, de la "Hermandades, Cofradías, Sociedades, Centros de caridades, guarnición, clero parroquial y catedral, a un tantito de D. Juan de la Cruz, las autoridades y gran número de fieles.

Las calles por donde ha de pasar la procesión están llenas de gente, y colgados todos los balcones de las casas.—Mencheta.

Por la primera misa.

Santa Cruz de Tenerife 3.—En la mañana de ayer se celebró una misa solemne en conmemoración de la primera que se dijo en Tenerife.

Asistieron al acto todas las autoridades superiores, el Ayuntamiento, fuerzas del ejército, Cuerpo consular y comisiones civiles y militares.

A las dos de la tarde se celebró un concierto en la Alameda del Príncipe Alfonso; a las cinco de la tarde carreras por ciclistas, y por la noche una gran retreta militar organizada por la guarnición, y que resultó un acto brillantísimo.

La población estuvo profusamente iluminada. Hoy, a las diez de la mañana, se ha celebrado una procesión cívica, conduciendo el pendón de la ciudad a la Iglesia matriz, habiendo formado en ella el Capitán general, el Gobernador civil, Diputación provincial, Ayuntamiento, Comandante y Oficial de Marina, Consules extranjeros, Comandante, jefes y Oficiales del acorazado inglés "For", surto en el puerto.

Hicieron los honores militares fuerzas de infantería y caballería.

Al regreso del templo los concurrentes a la procesión fueron obsequiados en el Ayuntamiento con un espléndido refresco, en cuyo acto se pronunciaron entusiastas brindis por España, el General Weyler y el ejército que combate en Cuba por la integridad de la patria.

Reina en esta ciudad animación extraordinaria.

Extranjero

(DE LA AGENCIA FABRA)

Una bandera húngara.

Belgrado 3.—Ayer al medio día los estudiantes quemaron una bandera húngara.

La muchedumbre realizó por la tarde manifestaciones de simpatía delante del Palacio real y de las Legaciones de Francia y Rusia.

Los manifestantes atacaron luego a la Agencia comercial húngara.

La gendarmería se vio obligada a emplear la fuerza, haciendo algunas descargas, de las que resultaron algunos heridos.

Los manifestantes se dispersaron, excepto muchos de ellos que fueron detenidos por la autoridad.

El Prefecto y el Comandante de la gendarmería han sido declarados suspensos en sus funciones.

Cambio de impresiones.

Londres 3.—Entre los Gabinetes europeos se han cambiado impresiones con motivo del asesinato del Shah de Persia y para el reconocimiento inmediato del príncipe Mozaffar, declarado heredero por el soberano mucho antes de su fallecimiento, a pesar de tener un hijo mayor.

Derrota de los matabeles.

Londres 3.—Según despacho de la ciudad del Cabo, la columna Salisbury ha rechazado a los matabeles cerca de Greló.

La escuadra se aumenta.

Washington 3.—El Senado ha adoptado el bill para el aumento de la escuadra, en el cual, si bien se reducen a dos los nuevos acorazados, en cambio se aumenta a trece el número de torpederos y cañoneros.

¿Y los desórdenes que se anunciaban?

París 3.—Las elecciones municipales de París se están verificando en medio de la calma más completa, y sin que se haya señalado ningún incidente digno de especial mención.

¿Qué dichos son los franceses?

París 3.—Las lluvias han venido a tiempo en Francia para salvar la cosecha de la cebada, que promete ser muy abundante.

La siembra de la remolacha se está llevando a cabo en las mejores condiciones.

En muchos mercados de cereales continúa señalándose la tendencia a la baja.

En general, se espera en Francia una cosecha de trigo abundante.

Los italianos inquietos.

Roma 3.—En los círculos militares de esta capital inspira profunda inquietud la campaña

de Abisinia, temiendo que Adigrat no pueda sostenerse por mucho tiempo.

Terminó la guerra civil.

Nueva York 3.—La revolución de Nicaragua ha terminado, habiéndose sometido incondicionalmente los rebeldes de León.

La calma ha renacido en todo el país.

Alcance de los Diputados radicales.

París 3.—El Comité de los Diputados radicales, después de publicar el anunciado Manifiesto en defensa de los prestigios del sufragio universal, ha acordado celebrar nuevas reuniones durante el interregno parlamentario para fijar los medios de hacer más efectiva la propaganda y presentar un programa en el mismo sentido alirse a reanudar las tareas parlamentarias en la reunión general.

Los Diputados que votaron contra el Ministerio Meunier.

El Código penal militar.

Berlín 3.—El emperador Guillermo ha prestado su aprobación en principio al Código penal militar elaborado por el Ministro de la Guerra y aprobado por sus compañeros, y que se conceptúa como una de las causas de la anunciada crisis.

Italia en Abisinia.

Roma 3.—Según despachos de Massuah, el General Baldissera llegó ayer a Bazarackit con toda la columna de operaciones.

En su encuentro con las avanzadas enemigas éstas tuvieron la peor parte.

El Mayor Salsa continúa actualmente en Ambaisón retenido por el ras Mangascha.

Un drama de Sellés

El eminente autor dramático D. Eugenio Sellés está terminando un drama en un acto, que representará el ilustre Novelli.

El argumento de la nueva obra del Sr. Sellés—que aún no tiene título—es altamente dramático.

El protagonista es un feroz anarquista, que después de sufrir los horrores de la emigración, regresa a su hogar sin haber abjurado de sus antiguos ideales, odiando aún todos los convencionalismos sociales, la religión, la política, la familia...

La obra termina con la conversión del anarquista, a quien las dulzuras que encuentra en su hogar al lado de su mujer y de sus hijos, le convencerán que la familia es indispensable.

Dícese que Novelli está verdaderamente entusiasmado con la obra del Sr. Sellés, la cual se estrenará en la segunda quincena de Mayo en el favorecido teatro de la Comedia.

Boletín republicano

El Comité federal de Granada, que preside el Sr. Clavero, reunido en los salones del señor Ruiz Zaldarola el 26 de Abril, tomó los acuerdos de prestar su adhesión y obediencia al legítimo Consejo federal elegido en la última Asamblea; reconocer todos los acuerdos de ésta; prestar su concurso y acatamiento a la Junta central de Unión republicana; y nombrar una Comisión que realice todas las gestiones necesarias para conseguir la Unión revolucionaria de todos los republicanos granadinos.

El nuevo Comité de Unión republicana de Segorbe, en sesión celebrada al efecto acordó, con indecible entusiasmo, adherirse incondicionalmente a las bases de Unión republicana concertadas por la Asamblea mixta, y someterse sin reserva alguna a cuanto se disponga por la Junta central constituida.

En Sada (Coruña) se ha constituido el siguiente Comité:

Presidentes honorarios: D. José María Esquerdo y Zaragoza, D. Manuel Martínez Pérez.

Presidente efectivo, D. Jaime Casanova Mirabente.

Vicepresidente, D. Pedro Lafuente López.

Secretarios: D. Leopoldo López Bugallo, don José Balbis.

Tesorero, D. Miguel Sanjurjo Pérez.

Vocales: D. Antonio Sanjurjo Pérez, D. Manuel Domínguez, D. Miguel Gayoso Ríos, don Ignacio Viguiera, D. Juan López.

Representante en el Comité provincial, don Atanasio Alonso Alonso.

Suplente, D. Antonio Lens Viera.

En Lora del Río se ha constituido un Comité de Unión republicana que preside D. José Rodríguez y Rodríguez, y tiene por Secretarios a los Sres. Barrios y Gómez Pantoja.

La Junta Central de Unión Republicana ha recibido las siguientes felicitaciones:

Los republicanos federales de Pontevedra aceptaron las bases de Unión Republicana como solemne protesta contra los abusos de los Gobiernos turnantes y como un paso viril de energía hacia la revolución, que ha de librarnos del despotismo monárquico.—Presidente, Severino Pérez.—Vicepresidente primero, Eduardo Mora.—Vicepresidente segundo, José Besada.—Secretario, José Jugal.—Vicesecretario, Emiliano Iglesias.

Los republicanos de Marimolejo, reunidos en sesión extraordinaria, se adhieren con entusiasmo a las bases de Unión, estando dispuestos a secundar y aceptar todas las resoluciones de la Junta Central.

El Presidente, Francisco Sánchez.—Vicepresidente, Francisco Aguilar.—Secretario, Salvador Moreno.—Vocales: Antonio Pastor y Esteban Pastor.

Los republicanos de Laredo felicitan y se adhieren a la Unión pactada, enviando entusiasta felicitación a la Junta central.—El Presidente del Casino de Unión, José Ruiz.

Reunidos en junta general en el Centro de Unión republicana de Sagunto todos los elementos que constituyen los organismos centralistas, federal, nacional y progresista, han acordado por unanimidad adoptar incondicionalmente todas las bases aprobadas por la Asamblea mixta y ofrecerse en todo a la Junta central que ha de dirigir la Unión.—El Presidente, Francisco Benedit.

Nuestro querido amigo el Vocal de la Junta central de nuestro partido y jefe de los progresistas coruñeses, D. Manuel Martínez Pérez, ha remitido a aquella la adjunta constitución:

Comité republicano progresista de Sada (Coruña).

Presidentes honorarios: D. José María Esquerdo y D. Manuel Martínez.

Presidente efectivo, D. Jaime Casanova Mirabente.

Vicepresidente, D. Pedro Lafuente López.

Secretario 1.º, D. Leopoldo López Bugallo.

Secretario 2.º, D. José Balbis.

Tesorero, D. Miguel Sanjurjo Pérez.

Vocales: D. Antonio Sanjurjo Pérez, D. Manuel Domínguez, D. Miguel Gayoso Ríos, don Ignacio Viguiera, D. Juan López.

Representante para el Comité provincial, don Atanasio Alonso Alonso.

Suplente, D. Antonio Lens Viera.

Constituido este Comité se acordó seguir en un todo las órdenes de la Junta Central del partido, declarando su adhesión a la misma y al jefe Sr. Esquerdo.

Circular de Unión republicana de Miranda de Ebro.

Presidente, D. Antonio Martínez.

Vicepresidente, D. Vicente Fernández.

Secretario, D. Daniel Tortes y Gil.

Vocales: D. José Albuerne, D. Antonio García, D. Evaristo Valle, D. Gregorio García, don Doroteo González, D. Trifón Anuebar, D. Tomás Campo y D. Dionisio Peñaflor.

Constituido el Comité, el Presidente hizo constar la fe inquebrantable de los republicanos revolucionarios de Miranda de Ebro en la acrisolada virtud del jefe D. José María Esquerdo, digno sucesor del malogrado y nunca bastante honrado D. Manuel Ruiz Zorrilla, enviando para su salud y una felicitación para la Unión republicana y su Junta central.

Por cuestiones verdaderamente baladíes riñeron ayer en una ramba próxima a Caravaca (Murcia) dos sujetos, llamados Joaquín Expósito y...

...

...

SEXTA CORRIDA DE ABONO

A los señores Sobaquino, Sentimientos y Barquero.

Discurso preliminar:

Vaya por ustedes, maestros. Es brinde de un malajuna que, como el Media Arrellana, tie en los reinos sor y sombra.

Por cuestión de extremidades no juf torero de nota, aunque tengo la coleta, do vó toros, cana u torda. Pue sé que si no me liso y gaste patas de corsa, juyera má y no sofresco uno caño porque, aunque sigo el arriero der volapié Cosillares (que juf erupit en er Kóran), er guyo, lo cuar que tiene mucho malanga la cosa. En fin, pa hablé de toreros salgo a la plaza, ahora que usan cancanes con trapo, descaboyos en arne moflas y anigua der gran moyate, champarrón flate en la sopa. (Guay, perdón por la soflama; yo cogí mi entrá de gorra, y amontoa en mi maunela, con más clavos que una noria, luego de cantá un profundis, sip vorá llegué a la roca nacón (pues de roquete i anlyo no tie ni sombra).

Y ahora, juf maestros! sus diré lo que vido: vido, pues, el circito yeno de gente, que lo cuar que me pareció el Piaz de los Franciscos; por alerto sin agriavá.

Vido aluego dos arguallies, mitá curas, mitá murisagios, y una ve que estubo el ruco más despojado que el celebre del Corraño, salieron detrás de las cuadrillas un gran corolón de mores, cuar coló pimienta obrio, cuar coló de añor azul, que daban ganas de icirle: ¡muhecos der pim, pam, pum!

Y como han dao ustedes en desirle al plóimo er coló de las casnyas de los ofiñantes, ayá voy yó a ¡asarme la preña, y así diré que er Mazanini yevaba terno coló de tórtola, enamora y partitante dentro de su propio nio, adornao con oro de ley... elertora. Reverte, der bronco, que es donde vamos a ténd que escurpi dentro de poco, la jasha der obiquyo, con adornos de ley... mardá y er Bombiya, de amantoro, (johi) con er mismo oro, sino que era de ley... agraria.

Y una ve dicho lo cuá, qué cosa voy a desir! ¡Yal que salió der tori un Aleas de verdá. Reogio, encorao, mi cortado de carnesta y mit bonito, el señó; cómo se llama? Yo, aragón, noté que hablaba a mi lao un caso, y er caso gimio:

—¡Caya, si es Recorto! Que sin jase caso de sus amigos arremetió a la cabayería plantao quijotes con podé y con volutá (no es der Pérez Gardó) y aluego de dos monas baratas der Reverte y der Bombita, er bichito se dignó tomá cinco salios corteses de Pope er Largo y Aguietas.

Y cambiando er moquero la suerte se oyó la tocata, y der ruco en el ángulo ortuso, qué una arcayata. Y Tomás jizo una sala de duro sevillano y aluego metió su pá en las abujas; y Galea cuatré más mejo que er Cabrilla; y er Tomás repití dos veces la suerte farsa, a sea der duro, y tío con un pá ar revoré, parao, mauro, voluntarioso.

Y er D. Luis brindo (preguntarle ar Barquero lo que dijo, er lo dirá mejo; er que tiene un fenógrafo par er brinde y se los sabo tós). Yo sé que hubo su milja de invitación «arvas», der De Heacul der Weva (no es cordobé), pero sé tamien que hubo su estocá pasable, su descalayo bonito y su parmetos justo.

Y salió Sombbrero, er segundo; retinto tamien; ¡ya quisieran poeres pollicostén a su poí! Y como no me gustan los relatiros der Krause, diré en totá lo que pasó: cinco puyas der Aguietas, Largo, Soria y Parrao, que picotearon bien; meraron dos cabayitas der Reocinate parientes, y no por arbo sanguino, si que por pasión coe... ¡(Eh, que deprenda er Menéndez, que er Comerlán deprenda! Tres pares der Currinche y der Cico.

¡Quéna brida! Er torero que parió Arcalá; ayá va, er Reverte, quón sabe do va? Escómizao con sartitos, y con muleta esplegá, dió un cambio der los que arrancan al pueblo un jolá y un jolá. ¡Qué nio! Vido los cuernos sin chachuyita rosa; que se te importa poco recibir una corná a tienes la zudaera menó que la risona?

Vista, való, inteligencia; pinchó tres veces, lo cuar que le enabrió y dió un bujo soberbio, mementá.

Oración; er toro en planta; bío er cachete el espá y acierta a la bayestía y desproma ar aním, y olé por Sevilla y olé por er nio de Arcalá!

¡Ay de mí, que ya ques poco güeno! Soria y el Inglés abujearon al Clavero; y se me olvidaba er Cigarrón.

Y Ostionche y Moyano palyearon tar cuar, y er Bomba... Ni de Alava ni de Tomares me gusta la danza a mí; no te choque joh Bomba! así, que no te aplauda Almaras.

Y lo siento más porque sé que eres guapo, chiquiyo. En fin, una faena precipitá y una media, entrando fuere de suerte y saliendo sin un sieta musculá porque no quisí la virgen der Tejalillo.

Rosquillero, er más noblote de la tarde, dejó que le jicleran lo siguiente: seis descursos apeteles, i sean puyasos, der Largo y Soria; dos y medio pares de Reocato y Galea, y aluego de una faena confía der Mazanini a aquer bischocho borracho una estocata mu bonita en to lo arto der pán sanguinolento.

Y se acabó la corria, porque lo que aluego vino, joh cieles, afrentaría ar propio Vitigudino! Por mor de que er quinto de la tarde salió más humilde que un Ministro de la corona, i porque era siego, como han dao en desir argunos maestros... de tauromaquía prima, se convirtió er reoado en una debacle de arrojadillas, narajas, boteyas y demás barbaridades colectivas.

Renuncio a relató lo siguiente. ¡Oh! joh! ¡qué espectáculo! Un Presiente que manda salí los mamos sin mandá que se arretire er mató... ¡Acaso ignora er señó Sabaté, i sabasté que un toro echao ar corra es un borron pá er espá que lo lida? Bien están las desingensas de un público que pie los mamos por mor de divertirse con una cosa nueva; pero er carté de un mató de alientos y volutá merece tamien respeto. En fin, juf velo, un velo!

Y, malhumorado to Cristo, acabó er sexto toro su vida de güey con una honda, tendensiosa y... ¡já, vamos, ná de partícula!

En resumen: una lástima de corria; comenó alegre de veras, prometiendo mucho; pero después, jha visto arguien poné banderillas en er... ¡jio de los fardones! Lo digo, porque ahora me desayuno de esa suerte, que la cuar puede yamarne palos ar escurtismo i retrógados.

Y por hoy no va más.

ALANARES

NOTICIAS

Para librarse de quintas.

Se le pide un certificado de vivir como religioso profeso en el convento de dominicos de Ocaña al Rector fray Miguel Narro, y con arreglo a la ley de Reemplazo vigente, que le metan mano.

Que el negocio se presta a muchos comentarios, ya lo sabemos, y que esto se concluye a las veinticuatro horas de proclamarse la República... ¡pa chascó!

No escriben de Colmenarejo lamentándose del saqueo que allí se hace en los montes del Estado y bienes de propió y aun de la fundación de Ana García, entre los caciques y el anterior cura párroco, y de la lentitud con que se tramitan las demandas presentadas sobre estos hechos y sobre las cuentas municipales de los años 70 al 71 y del 76 al 77.

Esperen sentados los vecinos de Colmenarejo la justicia monárquica, y resignéense por ahora a un triste suerte.

¡Cualquiera se atreva con un cura y con un cacique!

Por cuestiones verdaderamente baladíes riñeron ayer en una ramba próxima a Caravaca (Murcia) dos sujetos, llamados Joaquín Expósito y...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Juez... delito.

En San Fernando se han practicado con reticdad las pruebas de artillería de los dos buques trasatlánticos, armados recientemente.

No sabemos para qué ha llegado a Gibraltar el crucero norteamericano "Minneapolis", mandado por el Comandante Wadlight y procedente de Nápoles.

Telegrafían de Linares que en el tren de Puente Genil, llegó un viajero con sólo una maleta por todo equipaje, que entró a un mozo, advirtiéndole que volvería en seguida por ella.

Como tardase en cumplir su palabra, el mozo, después de observar que la maleta pesaba cerca de cuatro arrobas, razón por la cual conbrió sospechas sobre el contenido del equipaje, empuñó la busca del viajero por todas las fondas y casas de huéspedes de la población, sin que de sus gestiones obtuviera lo que deseaba.

En vista de esto fuése a ver al Alcalde, quien envió mozo y maleta al Juzgado, donde ha quedado depositada la maleta.

